

JOSÉ MARÍA SANTOS ROVIRA, ed.

Variación lingüística e identidad en el mundo hispanohablante. Lugo: Axac, 2017, 130 páginas.

ISBN: 978-84-92658-61-9

En la orilla atlántica donde finaliza su camino el río Tajo, abre sus puertas Lisboa a lingüistas y filólogos del mundo entero que se dan cita cada año para conversar sobre lengua y sociedad. Concretamente, la *Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa* viene presenciando desde hace más de un lustro la suma de ocho congresos para tal fin. En este caso, se pretende la reseña de los artículos que vieron la luz en un monográfico basado en las *VI Jornadas de Lingüística Hispánica. Variación e Identidad* del año 2017. El presente tomo que reseño tiene en consideración algunas de las aportaciones más interesantes allí debatidas durante aquellas jornadas, donde, como siempre, los ponentes y los recién llegados a la capital portuguesa se reunieron para hablar de la frágil línea que une y separa la identidad de los hablantes con respecto de su instrumento lingüístico. La edición corre a cargo de la editorial Axac, con sede en Lugo, donde también se presencia la mano colaboradora del organizador del congreso, José María Santos Rovira. En total, el tomo se compone de 130 páginas; en lo concreto, las hojas se reparten entre siete estudios sociolingüísticos que podrían catalogarse en dos grandes categorías: una –en primer lugar–, la de la identidad lingüística en los procesos de cambio en lenguas o variantes marginadas y de estratificación baja, como el caso del lunfardo en Argentina o el registro gitano en España; dos –en segundo lugar–, aquel espacio en el que las actitudes de los propios hablantes habrían podido ejercer un cambio lingüístico sobre el sistema de la lengua.

Así, abre el volumen el profesor Manuel Rivas Zancarrón, doctor en lengua española por la Universidad de Cádiz, con un artículo titulado: “Acercamiento metodológico al estudio de las actitudes lingüísticas ante el sistema gráfico en la prensa española del siglo XVIII”. En este se analizan las actitudes que aparecieron sobre la grafía en torno a la lengua española en el espacio de la opinión pública, esto es, la prensa del siglo XVIII. Inmersos en el intrincado y complejo campo de estudio que resultan ser las actitudes lingüísticas desde el enfoque diacrónico –o sea, en su margen de influencia sobre una lengua del pasado–, se abren muchas preguntas sobre si las actitudes que abierta y explícitamente los hablantes de aquella época expresaban en la prensa se vieron luego reflejadas en un cambio lingüístico verdadero. En definitiva, la cuestión principal sería comprobar si los cambios acontecidos a la ortografía del español durante ese siglo y en adelante, se debieron a una evolución *desde abajo* o, en fin, a una carga de autoridad y respeto *desde arriba*, para lo que los hablantes mostraban una actitud positiva en torno al proceso de normalización ortográfica desde una institución como la Real Academia Española. Entre las actitudes de estos hablantes y su posicionamiento al escribir, así como la impresión de los editores de los diarios –que podían utilizar sus propias correcciones y normativas de estilo–, residiría el dilema de los reajustes ortográficos. Además, el prestigio de una norma ortográfica estaba en boca de la mayoría de los

hablantes, lo que se dejaba ver en tipos de textos concretos como los anuncios en los periódicos. Javier García González, de la Universidad Autónoma de Madrid, continúa con su estudio “El elemento gitano en el habla de Madrid (siglos XVIII y XIX), en donde se pretende demostrar la influencia del habla gitana en la lengua española en consonancia con la convivencia con los payos en la capital española. Más allá de una mera “moda del flamenquismo”, este análisis sociolingüístico pretende poner en relieve cómo el contacto directo entre las clases bajas, obreros y gitanos, permitió la incorporación y el influjo de muchos gitanismos que finalmente se incorporaron al español hablado de todo el país debido a un “prestigio encubierto”. Según el autor, por una cuestión de prestigio no se ha estudiado ni asumido debidamente la influencia del caló en nuestra lengua, cuando incluso todavía sigue siendo “una fuente para la lengua hablada en los suburbios de Madrid”.

Si dejamos atrás la sociolingüística del pasado y nos movemos hacia aquellos textos que hablan de variantes en un espacio actual, tenemos primeramente el artículo de Doina Repede, de la Universidad de Sevilla, que realiza un “Análisis del discurso reproducido en el corpus PRESEEA - Sevilla: el sociolecto bajo”. Otra vez, si bien nos hemos movido a la línea del presente, se estudian variaciones en los registros idiolectos más bajos. En este estudio, se concluye finalmente que en este registro de la comunidad de habla de Sevilla, acude más frecuentemente al discurso directo que al indirecto para enunciados en discurso referido, donde *decir* es el verbo más frecuente y *que* el nexos más común en el discurso indirecto. Al mismo tiempo, la autora rescata la idea de que las mujeres de segunda generación (variables de sexo y edad) son más tendentes al discurso referido que los varones, siguiendo la idea lakofiana del lenguaje femenino frente al lenguaje masculino. Desde la Universidad de Santiago de Compostela, viene Laura Rodríguez Lague a hablarnos en su “Análisis de los usos de *en plan* en un corpus de español de Galicia”, con un texto donde se nos presenta la idea ya descrita de esta unidad léxica –“en plan”– como conector coloquial, al igual que el *like* del inglés o la forma *tipo* del portugués (*munho*, “tipo” también en ruso). Nos advierte la autora de que, a pesar de la poca representatividad de una muestra tan pequeña, parece que los usos de “en plan” mostrarían también un enunciado lógico más allá del significado de una simple muletilla. Asimismo, el profesor José María Santos Rovira dedica su estudio a las “Actitudes lingüísticas entre los estudiantes universitarios dominico-haitianos”, de donde deduce que los hablantes de la República Dominicana, debido a diversos factores extralingüísticos, utilizan las diferentes lenguas de las que disponen (el haitiano o el español) para reproducir sus cuestiones identitarias. La teoría general era que los hablantes minoritarios querían integrarse en el grupo mayoritario para integrarse en la sociedad, pero esta minoría “activa” que resultan ser los estudiantes universitarios dominico-haitianos con los que el autor realiza su muestra, muestran una actitud de rebeldía con proyección de cambio social. Por último, Florencia Liffredo basa su análisis en “El lunfardo a través de las letras del tango, la cumbia villera y el tropi-punk: paisaje de identidades urbanas en Buenos Aires”, donde recoge muestras de diferentes estilos musicales asociados a esta variante marginada de Buenos Aires, con el fin de mostrar

variaciones lingüísticas y procesos de cambio. En su opinión, algunas palabras a modo de piropo o insultos podrían estar generando un cambio semántico a través de algunas canciones de índole feminista que pudieran estar revirtiendo la carga “sexista” escondida, no en la lengua, sino en el contenido de canciones lunfardas, así como el insulto como medida identitaria de este registro musical asociado también a las clases bajas, las cuales beberían de esta violencia verbal.

En definitiva, se trata de un monográfico que no solo tiene utilidad para el recuerdo de algunas de las ponencias pronunciadas en aquellas amables jornadas, sino de un espacio para la reflexión calmada y novedosa de diferentes aspectos de una sociolingüística tanto diacrónica como sincrónica, sobre todo en lo referente a las actitudes de los hablantes respecto de su identidad y la variación en la lengua.

JULIÁN SANCHA
julian.sancha@uca.es
Universidad de Cádiz